Franz Tamayo habla para "Amauta"

El reportaje al pensador boliviano Franz Tamayo que publicamos enseguida, provocò en la Paz, donde un diario se anticipò a su publicación en "AMAUTA" una protesta del representante diplomático de Italia en Bolivia, que, aunque este género de rectificaciones oficiales es tan habitual y corriente, alcanzó, quizá por su enfasis fascista especial, resonancia. El cable trasmitió a raíz de ese incidente, las palabras de Franz Tamayo que lo originaron y cuya repercusión hay que atributr al renombre y significación del ilustre escritor. No necesitamos casi recordar, al margen de este reportaje, que sentimos y juzgamos la política de modo diverso que Franz Tamayo, a quien testimoniamos nuestra gratitud por su deferencia a esta tribuna, por ser su palabra una de las que merece atención y respeto a la nueva generación.

De baja estatura, un tanto robusto, en su fisonomía bronceada resaltan todos los rasgos del hombre primitivo, a la vez que las particularidades del pensador, en quien los años y el trabajo mental han impreso sus huellas, dejando en cambio incólume su espíritu infantil, que resplandece en la sencillez y en la sinceridad de sus palabras. Nuestra amistad se ha fomentado con la espontaneidad y respeto del maestro y del discípulo. Al tratar del Perú y del momento ideológico que vive, advertimos que la alegría y la afectuosidad animan sus conceptos y tiene frases de elogio para la intelectualidad joven y al tratar de diversas personalidades y órganos interpretes de la inquietud espiritual del continente, expresa para "Amauta" y su director entusiastas elogios. Tocamos muchos puntos trascendentales, de los que anotamos para la revista peruana de su preferencia, éstos que brotan a medida que le interrogamos con interés:

-6 . . . ?

-La cuestión de la Rusia soviética, más combatida que debatida en casi todo el mundo, es más sencilla de facto que de principio. Evidentemente, nada es más sencillo que al herirse cierta clase de intereses políticos y económicos, la necesidad en que están de combatir el nuevo movimiento, mejor dicho, la revolución. Un estado de cosas añejo y estable que de pronto comienza a temerse instable y periclitante, no piensa, no debe pensar mucho para decidir la guerra a todo lo que le signifique amenaza. Esto es profundamente sencillo y comprensible. La cuestión de los principios invocados y que sirven de arma en el combate de ideas y de hechos, significa cosa más grave y ardua. Como que las ideas no se movilizan con la facilidad de los gendarmes, riesgo de caer en ridículo para quien lo haga sin la suficiente fuerza y sabiduría. Y aquí tenemos el nudo gordiano del asunto, sobre todo para quienes damos una importancia grande, mayor, al mundo de las ideas, que es el de las causas, y del que tan poco se curan toda suerte de bobos pragmatistas, -- practicistas, como diríamos en Bolivia. Porque en fin, teoréticamente hablando ¿qué hay en el substratum de la revolución rusa? No estoy hablando de las prácticas de los Soviets, prácticas que conozco mal, (el mismo occidente europeo las conoce a medias). Estoy hablando de las ideas sobre que fundan y justifican toda la revolución, aquellos formidables idealistas, que, como de costumbre, llegado el caso, han amarrado la espada al puño del ideal. ¿Qué hay en ese fondo? Pues simplemento, cristianismo puro, cristianismo medular que se puede probar texto a texto, hoy mismo, y con grave embarazo de quienes estarían en la obligación de proclamar la palabra religiosa que informa toda nuestra vida espiritual desde hace dos mil años. Es evidente que en el debate, sobre todo en Francia, quienes guerrean contra el comunismo ruso, jamás dejan de argumentar sobre la violencia y el crimen, como se dice, empleados al servicio del ideal. Esta no es cuestión aquí, ya que no se trata de probar la licitud y rectitud de los procedimientos, sino el valor absoluto de los principios. Puede muy bien un sacrosanto principio humano caer en manos de un bandido, y convertirse en la bandera política del vandalismo. Esto es posible, sin que yo pretenda que tal cosa sucede en Rusia, como afirman los reaccionarios en Francia. Repito que no tengo documentación alguna.

Pero aquí se presenta otra cuestión que el occidente europeo no desea tocar con frecuencia. La idea cristiana que absolutamente es comunista e igualitaria ¿qué importancia tiene en las sociedades llamadas cristianas de occidente? Sin salir del caso, ¿quien está en contradicción con el ideal cristiano que todos proclama-

mos, el occidental burgués y capitalista, o el mujik sanguinario, igualitario y lógico? ¿De qué lado está la verdad, y lo que es más aún, la necesidad? Este es el problema con trazas de dogal sobre cada garganta. O tener que proclamarse en occidente como Estado parasitario y predatorio, y como Iglesia hipócrita y farisaica, o tener que instaurarse asesino e incendiario por lógico servicio del ideal. Esta es una de las formas de la guerra que trajo el divino Cristo, cuando textualmente armó al hombre contra el hombre y a los hijos contra los padres (Mateo, cap. 10). Debo añadir una cosa terrible pero verdadera: hoy mismo la poderosa Inglaterra, la sabia Francia, estarían en el deber de eliminar de nuevo a Cristo, único medio de salvar ese edificio milenario que cada gran Estado significa, todo construído de injusticia social, de desigualdad humana y de opresión secular. Es verdad que aquí se presenta la objeción de la cultura. El tema es trillado; pero una cuestión de hecho favorece al mujik: Cristo jamás predicó la cultura; lo que predicó hasta morir fué el amor y la justicia social. ¿Entonces?

Yo ruego al lector notar bien que quien esto escribe sólo se contenta con marcar los términos del problema, y al momento no defiende tesis alguna. Pensador, expectador...

-6 ?

—Otro aspecto del asunto: ¿cómo acabará la aventura rusa? En suma, Rusia nos importa poco ante lo que importa la causa misma. Apuntemos primero una cuestión de hecho también: la aventura del ideal armado de la espada, como en Rusia, no es la primera ni será la última. Significación muy análoga tiene el enorme evento del 93; y ya sería una bonita página de estudio el ir señalando todos los instantes históricos en que el soplo libertario y vengador que arranca para los occidentales desde el Golgota, ha venido sembrando de grandeza, de horror y de sangre estos dos mil años últimos que está viviendo nuestra humanidad. Pasemos.

No es posible profetizar el evento humano; pero sí es posible preverlo de acuerdo con lo pasado, ya que, si la historia no se repite, la historia se organiza como presidida de un logos propio. Entonces tal vez es lícito pensar que los extremistas occidentales que esperan destruír de cuajo toda la labor revolucionaria rusa viven en pleno ensueño. De otro lado, los extremistas que entreven ya el triunfo final de la nueva Arcadia social sobre patrones mongoles o eslavos, parece que hacen igual utopía. El vértigo ruso pasará. Está desde hace diez años demasiado aislado para esperar prosperidad y afianzamiento que el tiempo parece rehusarle hasta hoy. ¿Y la llama del ideal desenfrenada tan terriblemente, habrá sido toda vana? No. Jamás el ideal amanece en vano. No sólo en Rusia, no sólo en Europa; en todo el mundo quedarán huellas de humanidad y de esperanza, grandes o pequeñas conquistas, como nuevo pan para los labios hambrientos del hombre eterno. Así también fué cuando la Revolución Francesa. Pasada la tempestad, la nación, al través de mil vaivenes contradictorios, desde el vértigo demagógico hasta el cepo despótico, acabó al fin por estabilizarse (en lo relativo), y acabó beneficiando de algunas grandes conquistas políticas y otras, dádivas de la Revolución. Si la memoria no me engaña, es Alberto Sorel quien hace notar cómo el mismo Napoleón llevaba en sus furgones y sin quererlo, a través de la Europa avasallada, jirones de la Revolución Francesa, la eterna libertadora. La vieja Inglaterra que en este momento está lentamente armando al mundo contra la Rusia Libertaria, acabará por domeñarla, para al fin acabar también beneficiándose de algunas conquistas humanas y humanitarias alcanzadas por la grande nación extensa sobre dos continentes. Y nosotros con Inglaterra, como la mosca que respira el mismo aire del buey que ara.

-6 ?

Todavía algunas respuestas estenográficas.

-; Mussolini? ; Primo de Rivera?

—El primero me parece un analfabeto temible, ficha de manicomio y de casa de corrección a la vez. Es temible porque detrás de él se mueve casi toda Italia enardecida y como embriagada. No hay que olvidar que Italia todavía cuenta entre las naciones más cultas y más viejas del mundo. Presiento que la ruina de Mussolini será también la ruina de Italia, al menos por mucho tiempo. El todo, a breve plazo, desgraciadamente.